

Desarrollo capitalista, explotaciones campesinas y procesos de trabajo*

JOSEP COLOME **
RAMON GARRABOU **
JOSEP PUJOL **
ENRIC SAGUER ***

RESUMEN: A partir de la consideración de los procesos de trabajo agrícolas y de los sistemas sociales de producción que caracterizaban al sector agrario catalán a mediados del siglo XIX, el artículo analiza las vías de transformación de la agricultura catalana bajo las nuevas condiciones impuestas por la expansión del capitalismo y que acabaron consolidando unas estructuras agrarias mucho más simples y de mayor productividad, en las que la explotación familiar campesina ha ocupado una posición cada vez más central.

Palabras clave: procesos de trabajo, campesinado, agricultura catalana, estacionalidad trabajo agrícola.

ABSTRAT: As of the consideration of the processes of agricultural work and the social systems of production, which are representative of the Catalonian agricultural sector in the mid-1800's, the article analyzes the means of the transformation of Catalonian agriculture under the new conditions imposed by

* Esta comunicación es un primer resultado de la investigación colectiva sobre *La propiedad territorial y las formas de explotación del trabajo campesino en Cataluña desde fines de la edad media a la actualidad*, que cuenta con una ayuda de la CICYT. Una versión ampliada de este texto se ha publicado en Ramón GARRABOU (Coordinador), *Propiedad y explotación campesina en la España contemporánea*. Serie Estudios. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1992, pp. 15-92.

** Dpto. D'Economia i d'Història Econòmica. Univ. Autònoma de Barcelona. 08193 Bellaterra (Barcelona).

*** Dto. de Historia Económica. Universitat de Girona. 17004 Girona.

the expansion of capitalism which ended up consolidating some agricultural system which were much simpler and of higher productivity in which the peasant household has occupied an increasingly central position.

Key words: labor process, peasant, Catalonia agricultural, seasonality agricultural labor.

Esta comunicación se enmarca en un proyecto colectivo de investigación orientado a analizar las diferentes respuestas del sector agrario de Cataluña a partir de los cambios introducidos por la reforma agraria liberal del siglo XIX y la posterior intensificación de las relaciones con el mercado. En este contexto, los breves razonamientos que aquí se van a proponer quieren destacar la conveniencia de construir modelos suficientemente flexibles y complejos, que muestren las interrelaciones posibles entre las principales variables económicas, tecnológicas y sociales, y en los que ocupen un lugar destacado los diferentes procesos de trabajo asociados a las actividades productivas existentes.

Aunque nuestra investigación no ha concluido y se ha centrado en gran parte a mejorar nuestro conocimiento de las variables que consideramos preciso interrelacionar, creemos que puede ser útil dar a conocer nuestra línea de trabajo y sus posibilidades, ya que los resultados obtenidos permiten establecer algunas hipótesis de partida suficientemente sólidas para orientar análisis subsiguientes.

El marco espacial elegido, como hemos dicho, es Cataluña, región especialmente importante en la industrialización española de los siglos XIX y XX, y más concretamente las zonas agrícolas de Vilafranca, Cervera y Vic, indicadas en la ilustración 1 del anexo, las cuales ejemplifican estructuras agrarias muy diferenciadas y permiten así la obtención de conclusiones generales más fundamentadas a partir de su recíproca contrastación.

LOS MECANISMOS DE ESTABILIDAD Y CAMBIO EN LA AGRICULTURA CATALANA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

¿Como se llevaban a cabo las actividades agrícolas durante el período de 1840-50 a 1880-90? Desde nuestra propuesta metodológica partiremos de las ilustraciones 2 a 5 del anexo, donde se sintetizan diversos aspectos tecnológicos relacionados con los procesos de trabajo existentes en las zonas elegidas para el estudio.

Según se desprende de estos datos, obtenidos a partir de contabilidades agrícolas, de las estadísticas sobre el uso del suelo y de las relativas a la población activa, la realización de la actividad agraria en Vilafranca, Cervera o Vic, sólo absorbería entre el 45 y el 55% de las disponibilidades laborales totales, tendiendo a ser más alta la relación en las zonas centradas en el cultivo de la vid. Si consideramos en cambio la distribución mensual de aquellas necesidades laborales, el superávit desaparece puntualmente en sucesivos momentos del año. En relación a Vilafranca, por ejemplo, donde el cultivo del

viñedo era el dominante, se llegaría casi a la plena ocupación en los meses de enero y febrero, a consecuencia de las elevadas necesidades laborales asociadas a la poda de las cepas y a las primeras labores de cava o labranza, y se sobrepasaría ampliamente este nivel generándose un claro déficit durante la vendimia y pisado de las uvas, entre finales de setiembre y principios de octubre. En la zona de Vic donde era dominante el cultivo cerealícola sin barbecho y con rotaciones donde alternaban las leguminosas, el trigo, el maíz y la cebada o la avena, la plena ocupación de los recursos laborales disponibles se alcanzaba en junio cuando coincidían las labores de siega de los cereales de invierno, la recolección de las leguminosas y la cava del maíz. Asimismo en octubre y noviembre al coincidir las labores de preparación de la siembra en los terrenos que debían acoger la próxima cosecha de cereales, la recolección del maíz y la cava profunda en las superficies destinadas al cultivo de leguminosas. En la zona de Cervera, por último, donde se practicaba el cultivo asociado de cereales, vid y olivo, la plena ocupación se alcanzaba entre marzo y mayo, a consecuencia de la concentración de las labores de poda y cava en las superficies vitícolas y olivareras.

Una conclusión importante que se desprende de estos datos, es que la realización de la actividad agrícola en estas zonas sólo era posible, con las técnicas disponibles, a expensas de generar un fuerte superávit laboral durante una gran parte del año, distinta según la zona y el cultivo dominante.

Contrastemos ahora este resultado con otras variables como los ingresos generados por estas actividades, las necesidades de consumo de la población y los sistemas sociales de producción dominantes. De este modo podremos conocer mejor los mecanismos de funcionamiento de la actividad agrícola y sus posibilidades evolutivas. Aunque nuestro conocimiento actual sobre estas cuestiones no se puede considerar suficiente, pensamos que no es arriesgado avanzar algunas hipótesis con los indicios con que contamos.

Destaquemos, en primer lugar, que la categoría de jornalero agrícola, con el salario como única fuente de ingresos, era minoritaria en el campo catalán y en consecuencia de escaso peso en los procesos de producción dominantes. Con las actuales fuentes documentales examinadas podemos afirmar que el cultivo de la tierra era realizado esencialmente por pequeños propietarios y sobre todo por arrendatarios y aparceros, a quienes habían cedido el cultivo de la tierra los grandes y medianos propietarios rurales o urbanos. En este sentido, la cesión de la tierra a parte de frutos era el sistema de explotación dominante, como lo ilustran las numerosas informaciones existentes sobre los contratos de «masovería» en la parte noreste de Cataluña, los diferentes contratos temporales de partición de cosechas en las zonas cerealícolas, y los conocidos contratos enfiteúticos de «rabassa morta», muy característicos de la zona vitícola de Vilafranca.

En segundo lugar, la baja relación tierra /trabajo que se deduce de las estadísticas de población activa y de uso del suelo, permiten también concluir que el tamaño medio de las explotaciones era significativamente inferior al que técnicamente podía cultivar un activo sin recurrir mas que excepcionalmente a trabajo asalariado. Aquella relación se situaba en una 2 ha. en Vic y Vilafranca y entre 5 y 6 ha. en Cervera, cuando era técnicamente posible que un activo cultivara alrededor de 3 y 4,5 ha respectivamente en las dos primeras zonas y entre 12 y 13 ha. en la última.

El hecho de que esta explotación familiar media fuera menor que la técnicamente posible no dice nada sobre la condición social y económica del cultivador directo y/o del aparcerero y arrendatario, aunque sí es importante de retener para entender las posteriores líneas de evolución. En el estado actual de la investigación sólo podemos señalar, en tercer lugar, que el tamaño de la explotación familiar económicamente viable era también inferior a la técnicamente posible, especialmente para el caso de las explotaciones vitícolas y debido a los altos precios alcanzados por el vino durante el período que estamos observando. En cuarto lugar, la estructura social existente debía ser además muy compleja, según indican las descripciones contemporáneas consultadas. Así, junto a un sector de propietarios cultivadores y/o aparceros con explotaciones de tamaño suficiente para cubrir el propio consumo familiar o superarlo, también existiría otra franja del campesinado que no podría conseguir este objetivo con las tierras cultivadas por una u otra vía, y que tenía que recurrir por tanto al trabajo asalariado junto a los que no poseían ningún tipo de tierras.

En relación a esta fuente de ingresos, por último, diversas informaciones sobre salarios agrarios (ver ilustraciones 6 y 7 del anexo), muestran una gran coincidencia en destacar que la remuneración normal por día de trabajo sólo llegaba a cubrir como máximo las necesidades de consumo diario de una familia campesina a mediados del siglo XIX, las cuales se podían evaluar entre 1,5 y 1,75 pts.

Los bajos salarios existentes permiten detectar de nuevo la presencia de aquella situación mixta de jornalero y pequeño propietario, arrendatario y/o aparcerero. Pero no se puede olvidar que las mayores posibilidades de contratación salarial se producían en momentos estacionales muy marcados, cuando también se debía hacer frente a las necesidades de la propia explotación. Un sistema socioeconómico como el esbozado hasta aquí difícilmente se podía reproducir si las familias campesinas peor situadas no disponían de otras fuentes complementarias de ingresos, dentro o fuera del sector y/o de la zona de residencia, o si no podían eludir su conexión con el mercado manteniendo estructuras de autoconsumo. En este contexto, cabe ahora destacar el importante papel que podía jugar una industria rural, como la textil de Vic, la de yeso de Cervera o la de alcoholes y fabricación de recipientes para el transporte del vino de Vilafranca, las necesidades laborales en el transporte de los productos agrarios, especialmente después de las cosechas cuando disminuía la intensidad del trabajo agrícola, las posibilidades que ofrecía la emigración temporal entre zonas con máximos estacionales complementarios, los diferentes tipos de recursos que podían obtenerse de los espacios no cultivados y forestales, y, por último, la explotación de pequeños huertos o ganado de renta, como cerdos, ovejas y cabras.

En cualquier caso, un nivel salarial como el indicado difícilmente se podía mantener sin esta conjunción de circunstancias y fue de hecho gracias a ellas que algunos grandes propietarios de Cataluña intentaron también en este período la formación de grandes explotaciones capitalistas con trabajo asalariado. Destaquemos la consolidación de grandes empresas como Castell del Remei en Lérida, Codorniu en Vilafranca o la Ricarda cerca de Barcelona, las diversas iniciativas orientadas a la formación de capataces agrícolas, y la misma constitución de la patronal agraria catalana en estos años, el

Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, con su constante propaganda contra el absentismo de los propietarios.

Pero como hemos dicho anteriormente esta línea de evolución no prosperó mas que de forma marginal, y es que los obstáculos con que se enfrentaba no eran despreciables. Por ejemplo, los de tipo geográfico, que impedían en muchos casos la consolidación de grandes explotaciones, los mayores gastos de producción que se derivaban de la necesaria contratación de trabajadores fijos, la resistencia campesina a perder la posesión de la tierras de cultivo, especialmente importante en las zonas de «rabassa morta», la existencia de propietarios forasteros, que tendía también a reforzar la permanencia del cultivo indirecto, o también, la existencia de importantes limitaciones de orden técnico-económico (tierras de rendimientos bajos e irregulares, costes elevados de plantación del viñedo etc.). En un sentido más general, lo que podía ser una alternativa viable para unos pocos grandes propietarios, podía no serlo para el conjunto de su clase ya que un avance más decidido hacia las grandes explotaciones capitalistas podía erosionar fácilmente alguno de los soportes que posibilitaban los bajos salarios.

Pero estos no eran los únicos obstáculos a los que se enfrentaban estas iniciativas. Ya en este período hicieron acto de presencia otras fuerzas de signo distinto que acabaron por bloquear el proceso, reforzando las explotaciones familiares, y que hay que interpretar ya en el marco de las nuevas condiciones que imponía la expansión del capitalismo dentro y fuera de Cataluña. Finalmente, la reproducción de un sistema socioeconómico como el descrito dependía de un conjunto de factores que se mostraban incompatibles con la expansión del nuevo sistema social de producción: el mantenimiento de una elevada densidad demográfica en las zonas rurales, unos precios agrarios suficientemente altos, y oportunidades complementarias a las agrícolas en el ámbito rural para cubrir el consumo familiar.

LA EXPANSION DEL CAPITALISMO Y LAS RESPUESTAS DEL SECTOR AGRARIO CATALAN EN EL SIGLO XX

La profunda transformación que experimentó el sector agrario catalán desde la segunda mitad del siglo XIX, se pone claramente en evidencia cuando se observa cual ha sido la situación final de llegada. Situación, además, que parece ser muy semejante a la existente en la mayoría de países industrializados.

La agricultura actual no sólo es muy diferente por sus equilibrios técnicos y económicos, sino también por absorber una cantidad de fuerza de trabajo significativamente menor, y por alcanzar unos niveles de productividad por activo mayores. Asimismo, esta agricultura también se caracteriza por desarrollarse en unas estructuras agrarias más simples en las que dominan los propietarios cultivadores directos y las explotaciones de tipo familiar.

Uno de los principales problemas del análisis histórico de estas constataciones es el de determinar las fuerzas que actuaron de detonante en este proceso de cambio. Las hipótesis que ahora queremos avanzar centran la atención en los efectos que tuvo para

la reproducción de la actividad agraria la creciente competencia que experimentaron los productos agrícolas en los mercados interiores y exteriores, y también los efectos que en la misma dirección ocasionaba la creciente industrialización de Cataluña y el simultáneo proceso de urbanización que la acompañaba. Una y otra fuerza podían actuar conjuntamente o por separado, acelerando o haciendo más lento el proceso de transformación. Sin entrar ahora en detalles sobre los aspectos temporales y sectoriales de este proceso, destaquemos sólo los efectos a largo plazo de aquellas fuerzas y las respuestas del sector agrario.

A consecuencia de uno y otro mecanismo, al mismo tiempo que tendían a reducirse los precios de los productos agrícolas aumentaban los salarios agrarios, a consecuencia de la pérdida de parte de las posibilidades de ocupación alternativa para la población rural, y también de la creciente emigración que se desarrollaba desde el campo hacia los centros industriales. Es ilustrativa en este sentido la tendencia alcista de los salarios agrarios ya desde 1870, que en nuestra opinión refleja los cambios profundos que estaba experimentando el conjunto de la actividad económica catalana durante este período. Además, a medida que este proceso avanzaba los ingresos salariales anuales tendían a cubrir el consumo familiar de forma cada vez más completa. Simultáneamente, los ingresos salariales por día trabajado tendían a equipararse a los de aparceros y arrendatarios, aunque continuaban manteniéndose por debajo de los que obtenían los propietarios cultivadores directos. No es difícil entender a partir de aquí el conjunto de respuestas que se fueron articulando.

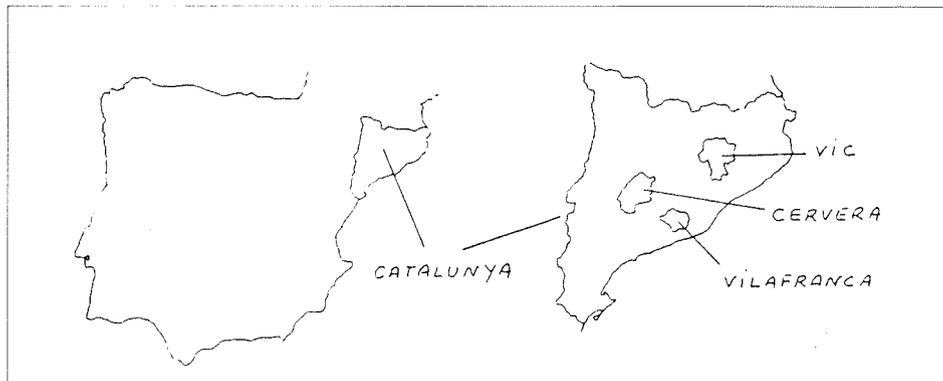
Desde el punto de vista de la organización técnica de la producción, la acción combinada o aislada de aquellas fuerzas obligaron a incrementar la productividad de los activos agrarios, mediante sucesivos cambios tecnológicos y el aumento de los días trabajados en la misma línea de actividad.

Desde el punto de vista de la organización social de la producción, hay que tener en cuenta que la coyuntura de precios y salarios agrarios no pudo ser compensada por incrementos paralelos en la productividad hasta el punto de permitir la viabilidad económica de la gran empresa capitalista. Fue en este proceso cuando se consolidó la explotación de tipo familiar, en régimen de cultivo indirecto primero y directo finalmente, tendiendo a aumentar simultáneamente el tamaño de las explotaciones según las posibilidades tecnológicas de cada momento.

Las informaciones disponibles para el viñedo ilustran bien este proceso, así como su intensidad ya en el primer tercio del siglo XX. En una coyuntura de salarios y precios para el vino entre 1890 y 1935, como la indicada anteriormente, los terratenientes no podían obtener ingresos como propietarios de la tierra y como inversores capitalistas, y optaron entonces por ceder el control del proceso productivo a cambio de mantener su posición como rentista. En último término la lógica del proceso se explica por el hecho de que las explotaciones familiares sólo operaban para maximizar la remuneración del propio trabajo y que funcionaban, por tanto, al margen de los criterios de rentabilidad capitalistas. Con ello el comportamiento de los aparceros se asemejaba más al del jornalero que al del supuesto socio capitalista que intervenía en la sociedad con la inversión del propio trabajo, como acostumbraban a presentarlos en cambio los pro-

pietarios para justificar sus fuentes de ingresos y la teórica justicia de los pactos. Señalemos para concluir que en una etapa posterior, a partir de los años cincuenta, la tendencia general se orientó hacia la definitiva consolidación del propietario cultivador, cuando también se acentuaba el proceso de industrialización y los ingresos agrarios no permitían la existencia diferenciada de propietarios y cultivadores.

ANEXO I.1

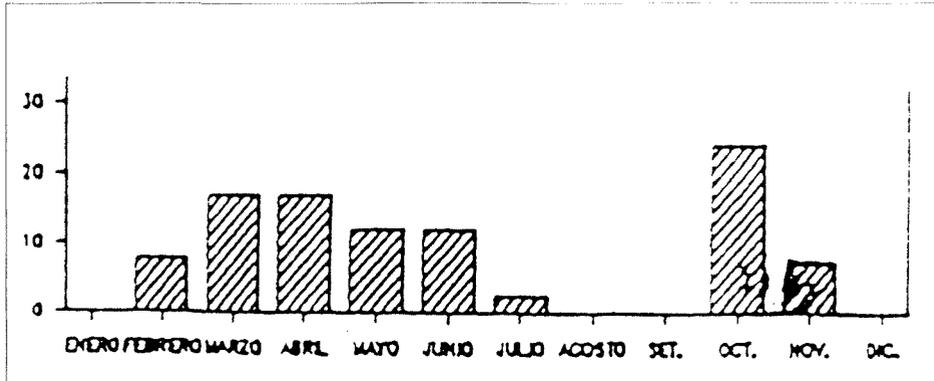


ANEXO I.2. Jornales necesarios por hectárea de cultivo

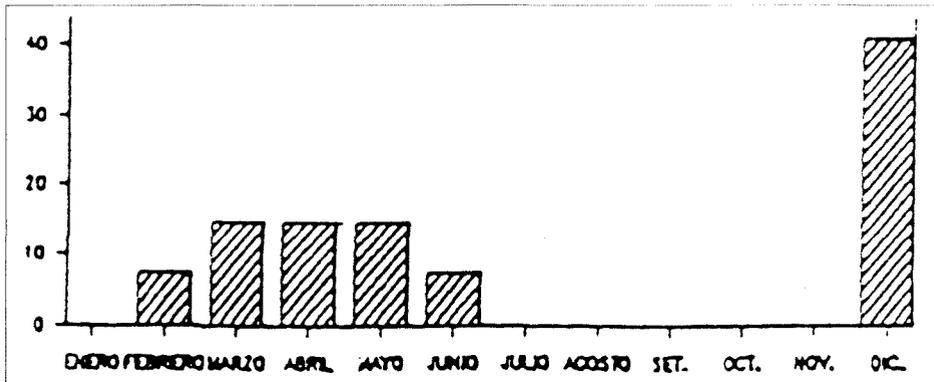
	VIC 1838	VIC 1877	CERVERA 1886	VILAFRANCA
CEREALES				
Preparación	20,7	20,9	2,5	
Siembra	6,6	7,6	1,5	
Escarda y cava	17,7	14,5	1,6	
Recolección	20,6	21,4	14,5	
Total	65,6	64,4	20,1	
VIÑA				
Trabajo tierra			17,25	20,87
Trabajo cepas			11	25,3
Vendimia y trasiego			12	16,59
Total			40,25	72,74
OLIVAR				
Podar			8	
Cavar			13,6	
Recolección			15	
Total			36,6	

ANEXO I.3. Distribución mensual trabajo agrícola (porcentajes jornales)

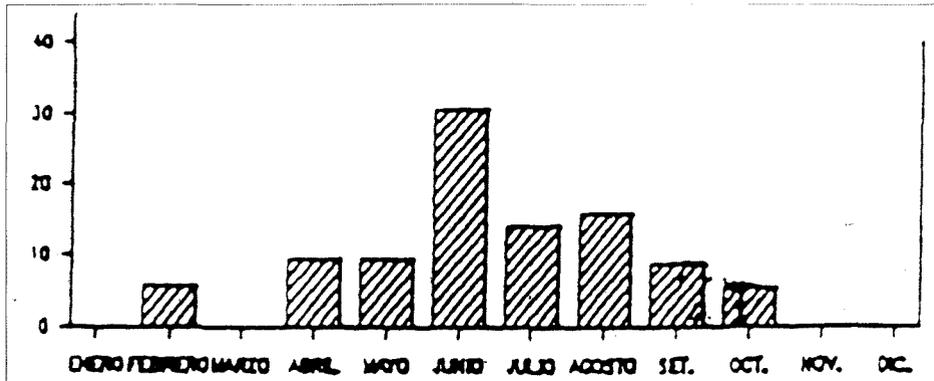
Cervera viña 1884-1890



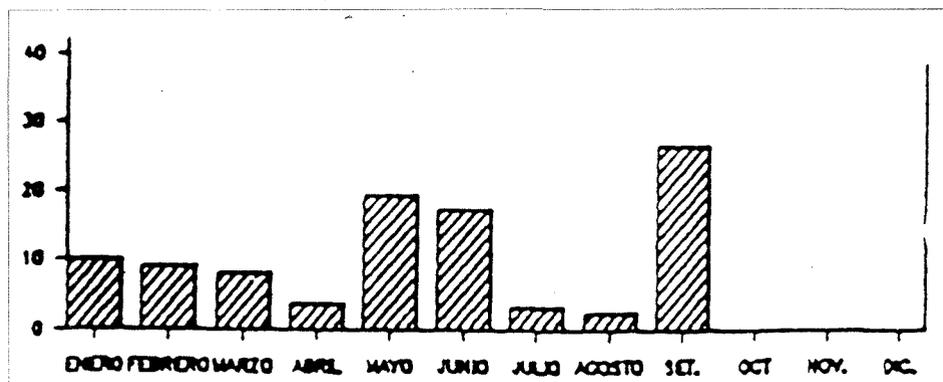
Cervera olivar 1886-1890



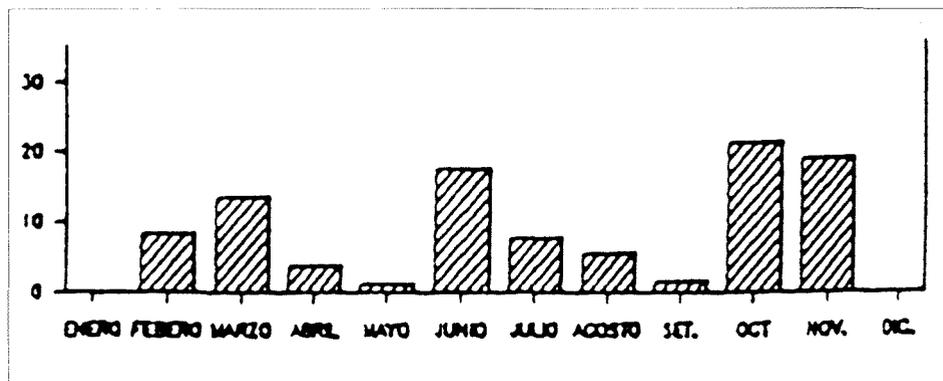
Cervera 1884-1890



Vilafranca 1903-1907



Vic 1838



ANEXO I.4. Disponibilidad de trabajo

Localidad	I	II	III	IV	V	VI	VII
	Población	Jornales	Jornales	Agrícolas	Agrícolas	Necesarios	
	Act. Masc.	Posibles	Viña	Olivar	Cereales	Total	VII/I : 100
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)		
Vilafranca	9.008	2.702,4	1.205,2	4,5	262,6	1.472,1	54,5
Cervera	13.715	4.114,5	1.167,7	440,5	482,4	2.090,6	50,8
Vic	8.705	2.610,9	12,2	0,8	1.126,7	1.139,7	45,6

NOTAS

- (1) Población activa masculina.
 (2) Jornales posibles en miles
 (3) Vilafranca 60,25 J/Ha. Cervera y Vic 33,25 J/Ha.
 (4) 26,5 J/Ha.
 (5) Vilafranca 40 J/Ha. Cervera 14 J/Ha.

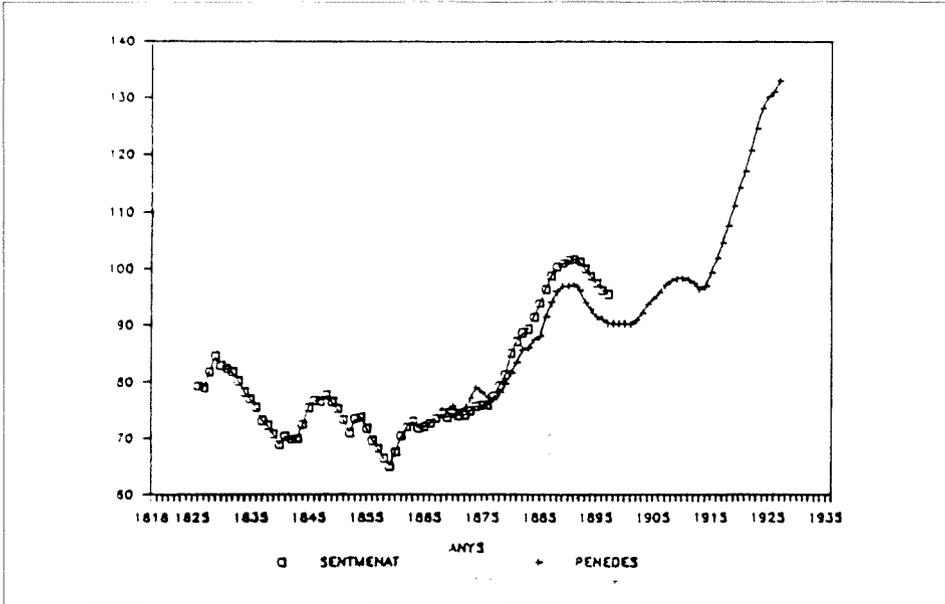
Observaciones generales: los jornales agrícolas necesarios son los relacionados con las producciones agrícolas más importantes y los cálculos tienden a sobreestimarlos ya que no consideramos que incluyan trabajo femenino.

ANEXO I.5. Disponibilidad de trabajo en períodos de máxima ocupación

Comarca	I	II	III	IV	V
	Períodos de	Número	Jornales	Jornales	
	máxima ocupación	días	necesarios	disponibles	(IV-III)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Vilafranca	Spetiembre/Octubre	20	280,2	180,2	-100.000
	Enero/Marzo	75	613,7	675,6	Plena ocupación
Cervera	Marzo/Mayo	75	1.026,1	1.028,5	Plena ocupación
Vic	Junio	25	199,2	217,6	Plena ocupación
	Octubre	25	240,5	217,6	-23.000
	Noviembre	25	214,4	217,6	Plena ocupación

ANEXO I.6

Salario real



Salarios nominales de la Vendimia

